

Por la “recuperación de los jóvenes extraviados”: el diario *Clarín* y la juventud durante los primeros años de la dictadura militar argentina (1976-1977)

Marcelo Borrelli¹

CONICET; Universidad de Buenos Aires

Recibido: 20 de febrero de 2013

Aceptado: 5 de abril de 2013

Resumen

En este artículo se analizan una serie de editoriales publicados por el diario *Clarín* durante el año 1977, en plena dictadura militar y auge del terrorismo de Estado, sobre la situación y el futuro de la juventud argentina. Estos pronunciamientos editoriales fueron los únicos que de manera específica el diario dedicó durante todo el período dictatorial (1976-1983) a la situación de la juventud. Ello se comprende por la gran participación política que habían tenido en los años previos amplios sectores de la juventud nacional; participación que, en muchos casos, se transformó en una activa militancia en organizaciones político-armadas que fueron protagonistas principales en las luchas por el poder en la Argentina de la década del 70. Este fenómeno generacional implicó un grave desafío para los sectores que ejercían un poder institucional y fáctico, así como también para cierta mirada desde el mundo adulto que observaba con desconfianza tanto esta participación juvenil en los asuntos públicos como las nuevas costumbres socio-culturales que enarbolaban los jóvenes desde la década del 60.

Analizar las ideas de *Clarín* en relación con esta problemática —teniendo en cuenta que se trataba de uno de los principales matutinos del país— nos permitirá dar cuenta de una concepción sobre el rol de la juventud que se estaba consolidando en vastos sectores de la sociedad civil argentina en el nuevo proceso político encabezado por las Fuerzas Armadas, donde sobresalían los discursos autoritarios y disciplinadores en el contexto de una práctica represiva sistemática desde el Estado.

¹ El autor desea agradecer el aval del Proyecto PIP CONICET 1122010010030701, dirigido por la Dra. Miriam Kriger, para la realización de este trabajo y del Proyecto UBACyT 20020100100608 *Del juicio al indulto: derechos humanos y memoria de la dictadura en la gran prensa nacional (1983-1990)* (Universidad de Buenos Aires) dirigido por Jorge Saborido.

Palabras clave: *Clarín*, juventud, dictadura militar argentina, terrorismo de estado, prensa argentina.

For the “recovery of lost youth”: *Clarín* newspaper and the youth sector during the early years of the military dictatorship in Argentina (1976-1977)

Abstract

In this article, we analyze a series of editorials published by *Clarín* newspaper in 1977 on the status and the future of Argentine youth, in the midst of a military dictatorship and during the high point of state terrorism. These editorial pronouncements were the only ones of their type which the newspaper specifically dedicated to the youth question during the entire dictatorial period (1976-1983). This can be explained due to the great political participation exercised by large portions of the national youth in previous years, and which, in many cases, transformed into active militancy in armed organizations which were central players in the struggles for power in Argentina during the 70s. This generational phenomenon implied a serious challenge to those sectors which held real and institutional power, and to a certain adult point-of-view which looked on with distrust at youth participation in public issues and at the new socio-cultural customs upheld by the young since the 60s.

Analyzing the ideas put forth by *Clarín* on this topic —considering it was one of the main daily newspapers in the country— will allow us to account for a conception about the role of the young which was taking shape in vast sectors of Argentine civil society during the new political process led by the Armed Forces, in which authoritarian and disciplinary discourses stood out in the context of a systematically repressive system operated by the state.

Keywords: *Clarín*, youth sector, Argentina’s military dictatorship, state terrorism, Argentina press.

Pela “recuperação dos jovens extraviados”: o jornal *Clarín* e a juventude durante os primeiros anos da ditadura militar argentina (1976-1977)

Resumo

Neste artigo, analisa-se uma série de editoriais publicados pelo jornal *Clarín* durante o ano 1977, em plena ditadura militar e auge do terrorismo de Estado, sobre a situação e o futuro da juventude argentina. Esses pronunciamentos editoriais foram os únicos que de forma específica o jornal dedicou durante todo o período da ditadura (1976-1983) à situação da juventude. É possível compreender isso pela grande participação política que houve em amplos setores da juventude nacional nos anos prévios. Aquela participação transformou-se, em muitos casos, numa ativa militância em organizações político-armadas que foram protagonistas nas lutas pelo poder na Argentina da década de 70. Esse fenômeno geracional implicou um grave desafio para os setores que exerciam um poder institucional e fático, como também um certo olhar por parte do “mundo adulto” que observa com desconfiança

tanto a participação dos jovens nos assuntos públicos quanto os novos costumes socioculturais que alçavam os jovens desde a década do 60.

Analisar as ideias de *Clarín* em relação a essa problemática —levando em consideração que se tratava de um dos principais matutinos do país— vai nos permitir mostrar uma concepção sobre o papel da juventude que estava se consolidando em vastos setores da sociedade civil argentina no novo processo político encabeçado pelas Forças Armadas, onde sobressaíam os discursos autoritários e disciplinadores no contexto de uma prática repressiva sistemática por parte do Estado.

Palavras-chave: *Clarín*, juventude, ditadura militar da Argentina, terrorismo de Estado, imprensa argentina, meios de comunicação argentinos.

Introducción

Este artículo es parte de un trabajo más amplio que tuvo como objetivo estudiar las posiciones editoriales del diario *Clarín* durante el periodo 1975-1981, observando sus posturas frente a la realidad sociopolítica y económica del país en la coyuntura de derrumbe del peronismo gobernante, el golpe de Estado protagonizado por las Fuerzas Armadas argentinas en 1976 y su posterior intento refundacional de la sociedad argentina a través del gobierno de la Junta Militar integrado por las tres fuerzas y la presidencia *de facto* del general Jorge Videla durante el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (Borrelli, 2010a). Como parte de ese trabajo pudimos dar cuenta de las continuidades y rupturas del pensamiento de *Clarín* ante estos sucesos políticos, de su punto de vista sobre temas puntuales como la legitimidad del golpe de Estado, la cuestión de la “lucha antisubversiva”, la represión ilegal, la política económica de la dictadura a cargo del ministro José Alfredo Martínez de Hoz durante el periodo 1976-1981 y los planes políticos de las Fuerzas Armadas sobre una eventual “convergencia cívico-militar”, entre otros temas de plena vigencia durante aquellos años.

En este caso presentaremos un análisis que se relaciona de forma más tangencial con estas cuestiones, pero que muestra hasta qué punto la dictadura tenía serias intenciones de refundar varios campos de la realidad nacional, y que en principio contó para ello con voces que a grandes rasgos se identificaban con esos objetivos de máxima. En particular, analizaremos la concepción que el diario *Clarín* expuso frente a lo que podría ser considerado como “el problema de la juventud”, en particular, con referencia a aquellas capas de los sectores juveniles que

durante los años 60 y 70 demostraron una vigorosa voluntad² de transformación social que llevaría a importantes miembros de esta generación a militar activamente en política y en organizaciones que reivindicaban y hacían uso de la lucha armada como forma de conseguir objetivos de tipo político. La voluntad y acción que muchos jóvenes mostraron en este sentido llevó a que los militares pusieran en su mira a aquellos ámbitos, como el educativo o el cultural, donde, desde su punto de vista, se difundían las "ideas subversivas" a través de las cuales luego los jóvenes se inclinaban por formas contestatarias de intervención pública o, en su extremo, por formas radicalizadas de participación política. Lo cierto es que esta autonomía generacional y este desafío al mundo de los adultos no solo fue una cuestión de preocupación para las Fuerzas Armadas, sino también para las voces que desde la sociedad civil se arrogaban una posición de legitimidad e influencia ante la opinión pública, como en este caso lo fue el diario *Clarín*.

La particular inquietud del matutino sobre la cuestión juvenil llama la atención en tanto no fue una invariante de su editorialización durante el período 1976-1981, sino que solo fue tratado de manera específica durante el año 1977 cuando, en medio de la feroz represión que conducía el gobierno militar, éste aún aparecía ante la opinión pública con el suficiente capital político como para plantear objetivos de transformación a largo plazo —aunque nunca claramente definidos, en parte por las disputas internas de las Fuerzas Armadas— (Canelo, 2008; Quiroga, 2004; Yannuzzi, 1996). Ese contexto, donde la pretendida acción palingenésica del nuevo gobierno parecía cobrar vigor, fue propicio para preguntarse sobre el rol que los jóvenes deberían tener en la "nueva Argentina" que se estaba creando y que debía desembocar en la "democracia madura y responsable" a la que aludían los militares en sus discursos oficiales.

Es en este marco, entonces, donde la pregunta por la juventud en *Clarín* parece vincularse con las inquietudes sobre el futuro de la nación: ¿quién conduciría la nueva etapa de esa Argentina refundada? ¿Cuál era el lugar que desde la dictadura se le daría a la juventud? ¿Qué políticas debían tomarse ante los jóvenes que habían optado por su lucha contra el sistema y habían elegido la vía revolucionaria? ¿Debía pensarse a la juventud como un bloque homogéneo? o, por el contrario, ¿había jóvenes que podían ser distinguidos de esa "juventud revolucionaria" y que responderían positivamente a la interpelación del poder militar? Estos y otros inte-

² No casualmente uno de los libros emblemáticos sobre la historia de esa generación de militantes se llama *La voluntad* (Anguita y Caparrós, 2006).

rrogantes fueron abordados de manera directa o implícita por el matutino durante el año 1977 y en este artículo analizaremos este posicionamiento críticamente, a partir de las articulaciones históricas necesarias que nos permitan comprenderlo en su contexto.

Breves consideraciones teóricas

El trabajo se inscribe en su aspecto teórico y metodológico dentro de la tradición de análisis crítico del discurso (Van Dijk, 1990), entendida en amplio sentido como una sociosemiótica que se orienta a analizar las prácticas sociales de producción y reconocimiento de significados en una comunidad determinada, y “las estrategias de manipulación, legitimación, creación de consenso y otros mecanismos discursivos que influyen en el pensamiento de las personas a través de los medios” (Kornblit, 2004, p. 118). En este caso, el artículo se sitúa en el análisis discursivo de una publicación periódica, teniendo en cuenta sus condiciones de producción (Verón, 1987). Al entender a las condiciones de producción, como “un determinado contexto político, económico y social” (Pêcheux, 1978, p. 38) se deberá establecer las condiciones históricas y sociales en las que la enunciación del matutino *Clarín* fue producida (Voloshinov, 1976).

De allí que este artículo se proponga analizar y vincular los medios de prensa con una trama histórica, social y cultural determinada. Sobre esta base se comprende la posibilidad que el análisis de las publicaciones periódicas y sus posicionamientos ideológicos ofrecen para indagar el entrecruzamiento entre la historia política y la historia de las ideas. Desde esta perspectiva, las publicaciones no son meros soportes de ideologías que estarían por “detrás” de ellas, sino vehículos activos destinados a la conformación de espacios sociales, la construcción de públicos, la legitimación de corrientes de opinión, la influencia concreta en las decisiones políticas y otras de interés público y amplia incidencia social.

Por último, estudiaremos al espacio del editorial en tanto es el género discursivo de opinión e interpretación donde se condensa la opinión institucional de un medio de prensa, ya sea al expresar el punto de vista personal del director o de la empresa editora (Castelli, 1991, p. 193). Ese espacio será analizado tomando el esquema de Raúl Rivadeneira Prada sistematizado por Castelli (1991) que identifica diversos tonos o estilos característicos de los editoriales según su contenido, la actitud adoptada en su tratamiento y las circunstancias políticas y sociales bajo las cuales se inscriben. Por último, junto con Borrat (1989), entendemos al diario

como un *actor político* que debe ser analizado teniendo en cuenta su capacidad de influir en la toma de decisiones colectivas; y, en esta línea, entendemos que la gran prensa argentina tuvo un papel clave en la conformación de corrientes de opinión que legitimaron el golpe militar de 1976 y la ampliación de la intervención represiva de las Fuerzas Armadas Argentinas (Borrelli, 2011b).

El diario *Clarín*

Clarín lanzó su primer número al público el 28 de agosto de 1945. Su fundador fue Roberto J. Noble, quien dirigió el diario hasta el día de su fallecimiento, el 12 de enero de 1969. Luego su esposa, Ernestina Herrera de Noble, se hizo cargo de la dirección del diario, la cual ha ejercido hasta la actualidad. *Clarín* tuvo una carrera ascendente desde su primer número. Durante el primer peronismo aumentó sus ventas y su popularidad, forjando una posición autónoma del poder político peronista. La expropiación de *La Prensa* por parte del gobierno peronista en el año 1951 benefició directamente a *Clarín*. Posteriormente, el diario de Noble captó el flujo de lectores y de avisos clasificados que habían pertenecido a *La Prensa*, ubicándose como el diario de referencia de una clase media dinámica y en crecimiento. Hacia fines de los años 60 ya se había constituido en uno de los primeros diarios en el *ranking* de ventas nacionales con una tirada promedio de 360.000 ejemplares diarios (por su parte, *La Razón* y *Crónica* llegaban a 500.000 sumando todas sus ediciones). Durante los años 70 *Clarín* fue el único diario que creció al ritmo del incremento demográfico, mientras que sus competidores perdieron lectores en forma sostenida (Muraro, 1987, p. 27), convirtiéndose en un referente clave de la clase media de los principales centros urbanos de la Argentina, en particular de Buenos Aires³. Paralelamente, consolidó una organización empresarial independiente, avanzó en la integración vertical gracias a su participación en la papelera Papel Prensa S.A y desarrolló una infraestructura industrial propia que le permitiría acceder a información de último momento.

³ Téngase en cuenta que este crecimiento se realizó a pesar de los vaivenes económicos que padeció el país desde 1975. Su crecimiento puede captarse en las cifras comparativas de su tirada: el promedio de venta de 1957 fue de 274 mil ejemplares; en 1965 fue de 342 mil ejemplares; en 1973 de 380 mil ejemplares y en noviembre de 1981 fue de 536 mil ejemplares (Llonto, 2003, p. 125; de Rússovich y Lacroix, 1986, p. 18). Un estudio de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) (citado por Getino, 1995, p. 91) indica que en 1970 *Clarín* vendía 425.900 ejemplares, mientras que en 1980 la venta ascendió a 539.800. Ostentó un aumento de la venta neta y del porcentaje sobre el total del consumo, pasando del 22% en 1970 al 31% en 1980. Según el mismo estudio, *La Razón* vendía 480.600 en 1970, mientras que en 1980 su venta se redujo a 304.800. *La Nación* vendía 235.700 en 1970 y aumentó levemente a 248.300 en 1980. *La Prensa* se redujo ostensiblemente de sus 213 mil ejemplares en 1970 a los 80 mil de 1980.

Hacia el final de la década del 50 y hasta inicios de la década del 80, *Clarín* abrazó el ideario político del desarrollismo vernáculo encabezado por Rogelio Frigerio y el ex presidente Arturo Frondizi. Al despuntar la década del 70, esta vinculación se concretará en una alianza ideológica, política y financiera con el partido que aglutinaba al pensamiento desarrollista nacional, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) (Asís, 2000; Llonto, 2003; Ramos, 1993; Ulanovsky, 2005). El vínculo se expresó en su pensamiento editorial y en la participación de hombres del desarrollismo en *Clarín*, quienes trabajaron en la redacción del diario ejerciendo un verdadero “control ideológico” de su línea editorial y sobre las notas sensibles en relación a la política y a la economía.

Según *Clarín* y el desarrollismo la economía era la base de la cual dependían todos los demás niveles de la vida social argentina. Sin dar el “gran salto” del subdesarrollo hacia el desarrollo no podrían resolverse los acuciantes problemas nacionales. La demanda era planteada en términos refundacionales, en tanto el país debía regenerarse a sí mismo a través de la “solución desarrollista”: afianzar la sustitución de importaciones, avanzar en la tecnificación del campo y en la integración agroindustrial y productiva del país, modernizar la producción energética, consolidar el capital interno y estimular la llegada del capital externo, afianzar la alianza de clases entre capital y trabajo para el progreso y la grandeza nacional, entre sus propuestas más relevantes (Acuña 1984; Nosiglia 1983)⁴.

De todas maneras, para analizar de manera integral la posición editorial del diario en el período 1976-1983 planteamos que su íntima cercanía con la doctrina desarrollista debe articularse con los propios intereses del matutino como empresa periodística. El desarrollismo nutrió a *Clarín* de un perfil ideológico definido y coherente durante los años que duró el maridaje, hasta los primeros meses de 1982, cuando la directora decidió echar a los hombres del desarrollismo y terminar la relación. En este sentido, una de las causas principales del fin del vínculo con el desarrollismo fue la consolidación de *Clarín* como una importante empresa perio-

⁴ Observada desde una perspectiva crítica, la “solución desarrollista” se sustentaba en una base profundamente racionalista, economicista, antipoliticista y eficientista con sesgo tecnocrático. En esta concepción los alcances de la política se medían por los logros de la eficiencia económica (Acuña describe al discurso desarrollista como “el discurso de la eficiencia” [1984, p. 105]). La política quedaba subordinada a la labor y opinión de los expertos y los tecnócratas, quienes exponían la “Verdad” de los problemas y las soluciones político-económicas correctas. Así, se daba forma a una posición elitista, en tanto era la conducción “ilustrada” y poseedora del “Saber” la única capacitada para manejar el proceso de transformación social sin la necesidad de tender lazos con las masas. En consecuencia, el MID conformó una estructura organizativa endógena en torno de las personalidades de Frondizi y Frigerio, ya que su visión tecnocrática de las salidas económicas lo distanciaba de las preocupaciones del hombre común (Yannuzzi, 1996, p. 54).

dística durante los años de la dictadura militar⁵, para la cual la estrecha cercanía con un pensamiento político que tendía a ser cada vez más minoritario en la realidad argentina —además de dogmático y excluyente— no favorecía sus crecientes intereses empresariales⁶.

Clarín durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978)

En marzo de 1976, en el marco de la desafección general de la sociedad civil hacia el proceso político encabezado por el peronismo y hacia la institucionalidad republicana —y con la voluntad golpista de las Fuerzas Armadas ya desembozada—, *Clarín* juzgó como “inevitable” el golpe de Estado (Díaz y Passaro, 2002; Borrelli, 2010b). No solo por la “ineficacia” del gobierno de María Estela (Isabel) Martínez de Perón, sino también por lo que juzgaba como la crisis de legitimidad de todos los actores tradicionales del sistema institucional para ofrecer una salida duradera a la “crisis nacional” (*Clarín*, 25 mar. 1976). Para el matutino, las soluciones emanadas de tales actores y las de una sociedad civil a la que consideraba presa de una extravía “moral” no parecían ser capaces de la “refundación” que necesitaba el país a través de las “soluciones desarrollistas”.

Luego del golpe, la línea editorial ofreció lo que hemos denominado como un “consenso expectante” hacia el gobierno militar, apoyando la restauración del “orden” y la “lucha antisubversiva”, pero reclamando que se implementaran las “soluciones desarrollistas” para lograr el “cambio de estructuras” en la economía y la sociedad. En ese sentido, en un principio *Clarín* tendió a coincidir con el anhelo refundacional con el que se presentó el propio gobierno militar ante la sociedad argentina.

Por otra parte, avanzada la gestión del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981), *Clarín* se caracterizará por ser uno de sus principa-

⁵ Eje de un futuro grupo económico que tomó impulso a partir de 1976-1977 con la ya mencionada participación del diario en la estratégica empresa productora de papel para diarios Papel Prensa S.A. Como es conocido, la participación accionaria de *Clarín* junto con los diarios *La Nación* y *La Razón* en la empresa fue facilitada por la dictadura militar, de manera tal que estos diarios pasaron a ser socios del Estado en el emprendimiento (Borrelli, 2011a; Díaz y Passaro, 2009). La forma sospechosa en que se realizó la venta de las acciones de Papel Prensa a los diarios, en manos en ese momento de la familia Graiver, determinó que en 2010 se abriera una causa judicial impulsada por el gobierno de Cristina Kirchner contra *Clarín*, *La Nación* y los jefes militares y funcionarios de la dictadura que facilitaron la transacción, denunciando el presunto delito de “lesa humanidad” en el proceso de apropiación del paquete accionario de la papelera, indicando que habría existido para tal fin una “asociación ilícita” entre la dictadura militar y los propietarios de los diarios.

⁶ Véase en la biografía autorizada de Héctor Magnetto, gerente general de *Clarín* en la época, su versión sobre los motivos que pusieron fin a la relación con el desarrollismo (López, 2008, p. 163-8).

les objetores, con eje en las críticas a sus medidas consideradas “antiindustrialistas”. Sin embargo, esta posición no devino en una crítica política hacia la dictadura; por el contrario, una invariante editorial será la conjunción de la oposición a la política económica al mismo tiempo que se apoyaba al gobierno de las Fuerzas Armadas, institución que desde la concepción de *Clarín* aparecía más como “víctima” que como responsable del plan económico en ejecución (Borrelli, 2012)⁷.

En relación con la cuestión de los “derechos humanos” o la “violencia” —según el lenguaje de la época— fue un elemento muy poco tratado en sus editoriales durante los años 1976-1978. Cuando lo hizo, defendió de manera obstinada la “lucha antisubversiva” y rechazó la “intromisión extranjera” en los asuntos internos en relación con el tema derechos humanos, pero también le demandó al Estado que “monopolizara” el uso de la fuerza legítima sin dejarla en manos de “bandas irregulares”, así como manifestó que esa “guerra” no debía encararse solamente en su faceta militar, sino que debía concebirse dentro en un plan más amplio que eliminara el subdesarrollo, que era la causa última que desde su punto de vista daba pábulo a la “subversión” (Borrelli, 2013). De todas maneras, en términos generales, puede afirmarse que frente a los millares de secuestros y desapariciones ocurridos durante los primeros años dictatoriales mantuvo un silencio editorial *estratégico*⁸, solo quebrado en situaciones excepcionales. En esa línea, la política editorial frente a informaciones vinculadas con la represión durante los años más duros del terrorismo de Estado fue la de autocensurarse y respetar las restricciones que había impuesto la Junta Militar⁹.

La juventud revolucionaria en los años 70: una aproximación

A partir de la década del 60 la juventud en la Argentina, y en muchos países occidentales, emergió como un potente actor político y social, protagonista

⁷ Para el desarrollismo las Fuerzas Armadas y la Iglesia argentinas eran valoradas particularmente por ser las representantes por antonomasia de la identidad nacional. Siguiendo esta orientación, en el caso de las Fuerzas Armadas, los desarrollistas supieron cultivar vínculos abiertos con sus sectores “nacionalistas” e “industrialistas”, a la vez que subrayaban el rol forjador que habían tenido figuras del Ejército como el general Manuel Savio, impulsor de la industria del acero desde la dirección de Fabricaciones Militares y SOMISA; el general Enrique Mosconi, promotor de la industria del petróleo y primer director de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), o el propio general y presidente de la Nación Julio Argentino Roca, como impulsor de la expansión de la frontera nacional en la denominada “Conquista del Desierto”.

⁸ Como señala Borrat (1989, p. 139): “Sería muy comprometedor para el diario si cada día tuviera que concretarse en una opinión sobre los hechos políticos del propio país: como todo actor del sistema político, el periódico necesita combinar sus silencios estratégicos con sus mensajes de apoyo, demanda o denuncia”.

⁹ Para un análisis en particular, véase Borrelli, 2012; Díaz, 2011; Iturralde, 2013.

e impulsor de cambios sociales y de una verdadera "revolución cultural" (Pujol, 2007, p. 283)¹⁰. Es en este marco que se consolidará en Argentina una "cultura de la juventud", por la cual los jóvenes procesarán su experiencia en tanto tales e irán forjando una nueva pauta de identidad que se tornará clave a la hora de analizar este período histórico (Cattaruzza, 2008, p. 15, 20). Uno de los principales elementos de esta cultura juvenil será la crítica al sistema, tanto en su faceta material como en la referida a sus valores culturales. Esta crítica se basaba en un "núcleo de certidumbres compartidas" (Cattaruzza, 2008, p. 20), que abarcaba tanto a los militantes políticos como a los simpatizantes no directamente involucrados: la creencia que el sistema era injusto (por motivos que podían diferir según la tradición ideológica: explotación, imperialismo, alienación, etc.); que esa injusticia tenía su origen en una violencia primaria —cuya existencia en última instancia justificaba la lucha armada para derrocar ese régimen injusto—; la cercanía de un cambio revolucionario, que no tenía nada de utópico y por el que había que luchar para que se concrete; y la idea de que el sistema no debía ser pensado desde el centro sino desde la periferia hacia el centro (desde ir a militar a barrios marginales hasta luchar por la fortaleza de los países considerados "periféricos", como los de América Latina)¹¹.

También los jóvenes, particularmente los que pertenecían a los sectores medios, compartían una fuerte oposición a la cultura heredada de padres y abuelos, dentro de una cultura juvenil donde se destacaban la actitud contestataria y rebelde, la búsqueda de lo novedoso y de lo creativo, el cuestionamiento a los poderes instituidos, el rechazo a "la forma de vida y moral burguesa", la oposición al auto-

¹⁰ A los fines informativos creemos relevante mencionar estadísticamente la cantidad de población que en la época formaba parte de lo que suele considerarse como la juventud: la población comprendida entre los 15 y los 29 años. En valores absolutos en 1970 eran jóvenes 5.751.900 personas, representando un 24,5% de la población total del país, que era de 23.390.050 de habitantes. Y considerando los distintos subgrupos etarios, la población joven se distribuía de la siguiente forma: 2.098.700 (12,6%) de *jóvenes menores* (entre 15 y 19 años); 1.950.500 (11,8%) de *jóvenes plenos* (entre 20 y 24 años) y 1.702.700 (10,3%) de *jóvenes adultos* (entre 25 y 29 años de edad) (Miranda, Otero y Corica, 2011, p. 92; en base a datos del INDEC). Esta mención no desconoce que los estudios sobre la juventud han problematizado la idea de considerar la etapa juvenil meramente en términos etarios y que toda referencia a la "juventud" debe ser acompañada por "la multiplicidad de situaciones sociales en que esta etapa de la vida se desenvuelve; presentar los marcos sociales históricamente desarrollados que condicionan las distintas maneras de ser joven" (Margulis y Urresti, 2008, p. 14). En efecto, estos estudios no consideran a la juventud en forma generalizada, sino que entienden que existen diversas "juventudes" o grupos juveniles, acepciones que tienen en cuenta la heterogeneidad que existe dentro de este período vital y evita que se replique el "mito de la juventud homogénea" que supone en identificar a todos los jóvenes con algunos de ellos (Braslavsky, 1986; citado por Margulis y Urresti, 2008, p. 14; sobre la cuestión de los estudios sobre juventud, véase Kriger, 2012).

¹¹ Para un estudio en profundidad sobre el involucramiento de esta generación en las luchas políticas de la época, véase el análisis en base a los testimonios de sus protagonistas en Ollier (1998 y 2009).

ritarismo u otra forma de opresión y, como se ha dicho, la lucha por la igualdad y en contra de las injusticias sociales (Carnovale, 2012, p. 3)¹². Como grafica Pujol (2007, p. 285), en esos años:

Había en el aire una cierta idea de porvenir que toda una generación estaba decidida a sostener con una energía inaudita. Había confianza en lo nuevo y malestar por lo viejo. Para el triunfo de lo primero y la superación definitiva de lo segundo, había que actuar. Y la acción no tuvo una sola cara o modalidad. Hubo una praxis estética y una praxis política [...].

Esta realidad ocurría dentro de una situación social y política más amplia donde existían diversos grupos críticos dispuestos a la movilización, y donde estaba bastante extendida la actitud contestataria, que por cierto no era exclusiva de los sectores juveniles (Cattaruzza, 2008, p. 17).

Así, muchos jóvenes fueron realizando un tránsito de la rebeldía cultural a la radicalización política —como sostiene Carnovale (2012, p. 8), se observa una abrumadora mayoría de jóvenes en la composición etaria de las organizaciones político-armadas de la década del 70— en el marco de una activa militancia política que se concebía como parte de un proceso de irrupción en el mundo para desafiarlo, conquistarlo y revolucionarlo. De forma tal que la lucha armada se fue configurando como la máxima expresión del compromiso militante.

Este ejercicio militante, que fue creciendo desde mediados de los años 60, fue parte de una cultura política que se caracterizó por constituirse a través de la lógica binaria de amigo-enemigo, explotado-explotador, justicia-injusticia —típica del contexto de Guerra Fría—, que descreía de los mecanismos formales de la democracia como sistema para regular o resolver conflictos. En este contexto, la imposibilidad de conciliar los antagonismos expresó tanto la dificultad del Estado y de los partidos políticos tradicionales para institucionalizar el conflicto social, como un sustrato de profunda intolerancia y autoritarismo dentro de un clima de época que amparaba el uso de la violencia como instrumento válido para la resolución de los conflictos (Calveiro, 2005; Ollier, 2009).

¹² Esta oposición al autoritarismo no fue óbice para que dentro de las organizaciones revolucionarias se registraran actitudes y políticas internas y externas de una fuerte impronta disciplinadora y autoritaria (Carnovale, 2012; Ollier, 2009).

Juventud y dictadura

Una vez que los militares tomaron el poder el 24 de marzo de 1976 se consagró una acción represiva y disciplinadora contra esta juventud contestataria y revolucionaria¹³, en una línea de continuidad y profundización de la reacción que los sectores de la derecha peronista y otros actores políticos y sociales venían protagonizando al menos desde 1974 contra el espectro más amplio de la izquierda política y cultural. Como sostiene Adamovsky (2009, p. 408), con la dictadura:

La emancipación juvenil fue combatida sin tregua: las culturas y formas de sexualidad alternativas fueron perseguidas, mientras la publicidad oficial apuntaba a restaurar la autoridad de los padres. "¿Usted sabe lo que está haciendo su hijo en este momento?", increpaba una famosa propaganda de la época. Mientras tanto, los "chetos" aparecieron como modelo de reemplazo de todos esos jóvenes politizados y *hippies* de los setenta.

Pero también desde ese discurso y práctica represivos, disciplinadores y autoritarios, la dictadura llamó a la juventud a "participar" de la "reorganización" que las Fuerzas Armadas emprenderían desde el 24 de marzo (desde ya, no a esa juventud "indeseable" que debía combatirse). Lo hizo a través de su comunicado n° 13, difundido junto a otros el mismo día del golpe y que estaba especialmente dirigido a la "juventud de la Patria". Allí aseguraba que el "proceso" que se iniciaba tenía como objetivo la "plena vigencia de los valores éticos y morales" que eran "guía y razón de la conducta de todo joven argentino que merezca el calificativo de tal", y donde cualquier joven tendría "abiertos todos los caminos y metas, sin otro requisito que su capacidad y su contracción al trabajo fecundo". En función de que la juventud sería la "beneficiaria" del fruto de la tarea que emprendían las Fuerzas Armadas es que le formulaban un "vibrante e irrenunciable llamado" para que contribuyera con su "entusiasmo, idealismo y desinterés a la construcción de una Patria que sea orgullo de todos los hijos de esta tierra" (citado por Blaustein y Zubieta, 1998, p. 98 y Pujol, 2005, p. 16-7).

Si bien para la dictadura había una juventud a la que había que combatir, había otra —"apolítica", integrada al sistema, no confrontativa y que respetaba la autoridad de los adultos y el lugar que estos le asignaban dentro de la estructura so-

¹³ En la faz represiva y su efecto más funesto, la desaparición forzada de personas, observamos que, según la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), de los 8.961 casos registrados por esa comisión, el 69,13% pertenece a personas que tenían entre 16 a 30 años al momento de su desaparición (CONADEP, 2006, p. 298). Desde ya, esto no significa que hayan sido víctimas de la represión por su carácter juvenil *per se*, sino que, según el caso, cayeron en la redes represivas por su militancia política o gremial; pero el alto porcentaje de víctimas juveniles pone de relieve tanto la implicancia de los jóvenes en este tipo de militancia como la amplitud con que la represión ilegal golpeó a este sector social.

cial— que debía ser promovida como el modelo juvenil a robustecer. Aquella que el ministro de Cultura y Educación de la dictadura, Ricardo Bruera, destacaba a principios de 1977 que se había “pasado las vacaciones estudiando sin protestar” para poder aprobar el examen de ingreso a la universidad impuesto por su cartera (citado por Pujol, 2005, p. 49).

Justamente, en el área educativa, bajo los preceptos del catolicismo conservador e integrista que influyeron tanto en los ministerios de Bruera (1976-1977), Juan José Catalán (1977-1978) y Juan Rafael Llerena Amadeo (1978-1981) (especialmente en estos dos últimos) (Rodríguez, 2011), se postuló que la juventud debía ser “resguardada” de la “infiltración de las ideas subversivas” que pululaban en el plano político, cultural y educativo para defender así los valores “occidentales y cristianos”¹⁴. Objetivo que era muy bien resumido en la nueva ley 21.260 —del 26 de marzo de 1976— que autorizaba a dar de baja al personal de la administración pública vinculado con “actividades subversivas”; allí se demandaba: “Impulsar la restitución de los valores fundamentales que contribuyen a la integridad social: orden, trabajo, jerarquía, responsabilidad, identidad nacional, honestidad. Todo en el contexto de la moral cristiana” (citado por Pujol, 2005, p. 19). Y en particular, se centraba en el actor juvenil, al decretar que se debía “Promover en la juventud modelos sociales que subrayen los valores mencionados anteriormente para reemplazar y erradicar los valores actuales” (citado por Pujol, 2005, p. 19)¹⁵.

¹⁴ Ideas que estaban legitimadas en lo que se dio en llamar como la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), un cuerpo teórico que en el marco de la Guerra Fría se fue consolidando desde Estados Unidos durante la década del 50 y 60 y advertía sobre la amenaza de una conspiración internacional para exportar la revolución comunista a Occidente que haría peligrar la pervivencia de los valores “occidentales y cristianos”. Entre otros puntos, la DSN hacía hincapié en la figura de la “penetración ideológica” de las “fuerzas subversivas” para tomar el poder en cada territorio nacional, es decir, en la capacidad de estos grupos de plantear el combate en el terreno ideológico y cultural, no solo militar, donde “infiltrarían” ideas y costumbres ajenas al “sentir nacional”. Frente a esta amenaza las Fuerzas Armadas nacionales aparecían como la vanguardia que debía resguardar esos valores occidentales y cristianos, y para ello —y debido a la peligrosidad del “enemigo interno” que debían combatir— podían apelar a métodos extremos aunque fueran lesivos de los derechos humanos, como la tortura, el secuestro, el asesinato o la desaparición (para más información sobre la DSN, véase García, 1995, p. 39).

¹⁵ El área educativa, especialmente vinculada con la formación del actor juvenil, fue un ámbito de principal intervención represiva y persecutoria de la dictadura en su afán refundacional (téngase en cuenta la importante presencia que habían tenido en los colegios secundarios y en las universidades las organizaciones militantes y revolucionarias durante los años 60 y principios de los 70). Ejemplos paradigmáticos de este afán fueron el operativo “Claridad”, implementado durante el ministerio de Bruera, que buscaba identificar en el ámbito educativo, artístico y cultural a todos aquellos que estuvieran vinculados con la “ideología marxista”, las “ideas subversivas” y fueran “elementos de peligrosidad”; y el documento *Subversión en el ámbito educativo: conozcamos a nuestro enemigo*, de octubre de 1977, que por orden del ministerio de Catalán debía distribuirse en todos los establecimientos educativos. Este último era una suerte de instructivo destinado a directivos escolares y otros actores de esa comunidad para “facilitar la comprensión del fenómeno subversivo que vive la Argentina de estos días, especialmente en el ámbito educativo” y de esa manera detectar este tipo de actividades en el sistema educativo nacional (Rodríguez, 2011, p. 52-7).

Durante los primeros años de fuerte impronta represiva y persecutoria, para muchos jóvenes las expresiones culturales como el rock nacional funcionaron como un ámbito de "refugio", en tanto espacio de reconocimiento mutuo y resistencia, dentro de una realidad que impedía la militancia pública en las organizaciones de tipo estudiantiles y políticas que habían crecido exponencialmente antaño (Novaro y Palermo, 2003, p. 154). Un "mundo paralelo" que logró preservar el "ethos rebelde de los años 60 y 70", pero vaciado de su contenido político (Pujol, 2005, p. 53). Así, por ejemplo, los recitales masivos de 1976-1977 se transformaron en "el ámbito privilegiado de sociabilidad-solidaridad de los actores juveniles" (Vila, 1985; citado por Novaro y Palermo, 2003, p. 154). Esta impronta de los primeros años rápidamente se vio quebrada cuando la dictadura percibió también en el rock un ámbito "peligroso" en torno del posible reverdecer de las ideas contraculturales y rebeldes¹⁶. Como sintetiza Pujol (2005, p. 25):

El rock traía cabello largo, y el cabello largo traía droga, y la droga traía amor libre, y del amor libre a la disolución de la institución familiar había sólo un paso. Esto era así en el imaginario conservador de una buena parte de la sociedad argentina.

Para finalizar este muy sucinto y parcial repaso, es interesante observar la particular concepción que las Fuerzas Armadas, en las palabras del almirante Emilio Massera (jefe de la Marina e integrante de la Junta Militar desde 1976 a 1978), tenían sobre la juventud de la época y, en particular, sobre su proceso de politización y radicalización:

Los jóvenes se tornan indiferentes a nuestro mundo y empiezan a edificar su universo privado, un universo que se superpone con el de los adultos sin la menor intención —al principio— de agredirlo abiertamente.

Es como si se limitaran a esperar con toda paciencia, la extinción biológica de una especie extraña e incomprensible; mientras, hacen de sí una casta fuerte, se convierten en una sociedad secreta a la vista de todos, celebran sus ritos —la música, la ropa— con total indiferencia, y buscan siempre identificaciones horizontales, despreciando toda relación vertical.

¹⁶ Las *razzias*, las infiltraciones de los servicios de inteligencia o las detenciones a las salidas de los recitales a cargo del personal policial fueron "formas de hostigamiento permanente"; de manera más excepcional esta persecución fue encarada por las fuerzas militares o directamente por los "grupos de tareas" clandestinos si estos ponían en su mira a alguna persona vinculada con el rock y con determinada militancia (Pujol, 2005, p. 22). Ante el crecimiento de la persecución prácticamente desaparecerán por esos años los recitales masivos y los principales músicos partirán al exilio, replegándose este movimiento juvenil hacia las reuniones de amigos, los pequeños escenarios como colegios y sindicatos o en algunas expresiones destacadas de esta subcultura, como será la revista *Expreso imaginario*, publicada desde agosto de 1976 (Vila, 1985 y Masiello, 1987; citados por Novaro y Palermo, 2003, p. 154-5; Pujol, 2005).

Después, algunos de ellos trocarán su neutralidad, su pacifismo abúlico, por el estremecimiento de la fe terrorista, derivación previsible de una escalada sensorial de nítido itinerario, que comienza con una concepción tan arbitrariamente sacralizada del amor, que para ellos casi deja de ser una ceremonia privada. Se continúa con el amor promiscuo; se prolonga en las drogas alucinógenas y en la ruptura de los últimos lazos de la realidad objetiva común y desemboca al fin en la muerte, la ajena o la propia, poco importa, ya que la destrucción estará justificada por la redención social que algunos manipuladores —generalmente adultos— les han acercado para que jerarquicen con una ideología, lo que fue una carrera enloquecedora hacia la exasperada exaltación de los sentidos. [...]

Estoy verdaderamente persuadido de que la malversación del pensamiento y la inestabilidad de los valores en la gente joven son las consecuencias más destructivas de la llamada crisis de seguridad que define a nuestra época (Massera, 1979, p. 88-90, discurso pronunciado en la Universidad del Salvador, Buenos Aires, 25 nov. 1977).

Como se observa con claridad en este discurso, las costumbres de gran parte de la juventud de la época estaban bajo sospecha para el poder militar, en tanto escondían tras la inofensiva “neutralidad” o el “pacifismo abúlico” la peligrosa “derivación” —que se suponía “previsible”— hacia formas destructivas como la “fe terrorista”. Deriva que además aparecía significada como una suerte de “delirio” o “locura” a la que la juventud había sido impulsada por “manipuladores” que, en última instancia, “malversaban” el pensamiento de los jóvenes¹⁷. Una definición clara, que además de estigmatizadora y excluyente, menospreciaba la aptitud que la juventud había demostrado para discutir e intervenir en la vida pública, descalificando en sí misma su autonomía de pensamiento y acción.

Clarín: la juventud como problema

La primera referencia de *Clarín* sobre la cuestión de la “juventud” fue realizada a un año y un mes de cumplirse el primer aniversario del “Proceso”, a fines de abril de 1977, en el marco de lo que la dictadura proponía como una nueva etapa para “ganar la paz”. Con ese latiguillo, Videla solía referirse al período que se abriría luego de la cada vez más próxima “derrota subversiva”, que según manifestó por esos días debía estar signado por un “tiempo político” donde las Fuerzas Armadas formularían al país una propuesta “bajo el signo de la unión nacional” que reuniría una serie de ideas fuerza para dar lugar a la “convergencia cívico-militar” (*Clarín*, 1º abr. 1977, p. 2-3). Por supuesto, se trataba de declaraciones que, como quedaría

¹⁷ Como bien detecta Franco (2012, p. 205-6), ya en el período 1973-1976 se observa en el discurso de la prensa y de varios dirigentes políticos una asociación entre juventud y violencia, donde los jóvenes optan por la vía violenta por ser un sector social “ingenuo”, “seducible” o proclive a las “aventuras”.

en evidencia con el transcurrir de la dictadura, eran parte de una estrategia dilatoria de las Fuerzas Armadas para seguir ganando tiempo en pos de concretar las transformaciones económicas y sociales puestas en marcha en 1976.

Una de las facetas de la refundación era la política económica, que aún durante el primer año de gobierno militar no se había mostrado en su núcleo central de cambios vinculados con la apertura importadora y la valorización financiera. Hacia principios de 1977 la conducción económica había logrado restituir cierta "previsibilidad" a la economía argentina, había obtenido un considerable superávit comercial por la brusca caída salarial que había determinado en 1976 y, aunque seguían siendo altos, había reducido el déficit fiscal y la inflación (en comparación con los últimos meses del gobierno peronista, que fueron caóticos en este sentido). En lo referente a la represión, según la CONADEP, durante el año 1976 unas 3.500 personas habían sido secuestradas y estaban desaparecidas (citado por Novaro y Palermo, 2003, p. 76), otras múltiples detenciones se habían realizado bajo el Poder Ejecutivo Nacional y había una gran cantidad de exiliados. Consecuentemente, las principales organizaciones guerrilleras, Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), estaban siendo diezmadas, como también fueron golpeadas otras expresiones de resistencia y oposición colectiva en el marco de la disciplina que producía el terrorismo de Estado.

Por su parte, para *Clarín* a comienzos de 1977 la "subversión" estaba en retirada pero no derrotada (*Clarín*, 27 mar. 1977); ello implicaba la necesidad de "velar las armas, aun en tiempos de paz", de allí que:

La falta de actividad orgánica de la subversión obliga más que nunca a dar a la represión un contenido no conformista. No se lucha contra los enemigos del ser nacional argentino¹⁸ para fijar a la sociedad en el pasado sino para impulsarla hacia adelante. Los objetivos nacionales tienen que perfilarse tanto más cuanto más seguro es el triunfo final sobre el enemigo que pretende disolver la sociedad.

Esta es la hora de terminar con los restos de subversión, restándole toda posibilidad de recuperarse (*Clarín*, 10 abr. 1977).

Por eso, concluía, la tarea de ese momento consistía en "ganar la paz".

¹⁸ Para *Clarín* el "ser nacional" se había perfilado en la Revolución de Mayo de 1810, se había procurado encauzar con la normatividad de la Constitución de 1853-1860 y se había "amasado" con la acción concreta de la Generación del 80. El ser nacional amaba "la libertad y admite la diversidad", se erigía en la "unidad nacional", reivindicaba la "soberanía nacional" y la "defensa de las fronteras". En particular, lo que lo distinguía era la "unidad nacional" en tanto era la "herencia" de Mayo de 1810 que hacía trascender los partidismos, los sectores y las polémicas y que, según el diario, en 1977 el "Proceso" estaba reencauzando (*Clarín*, 15 mayo 1977 y 25 mayo 1977).

¿Cómo estaban implicados en esta tarea los sectores juveniles? Para el diario, con el fin de darle contenido concreto al propósito de “ganar la paz”, era momento de reflexionar sobre la situación nacional que había movilizó a los grupos juveniles “en torno de la subversión” (cuyo carácter se establecía por fuera del colectivo positivo de la nacionalidad: la “subversión” era “internacional”, “extranacional” o “extraña al ser nacional”). Una variable explicativa era propuesta en el editorial “Juventud y diálogo” (*Clarín*, 28 abr. 1977), que retomaba las propias palabras de Videla, quien días antes había declarado, con calculada sobreactuación: “Nuestro sistema de vida, nuestra escala de valores (tengamos la valentía de afirmarlo) comenzó a destruirse por dentro” (*Clarín*, 28 abr. 1977). Por eso, el matutino aseguraba con tono *explicativo*¹⁹ que “ganar la paz” requería “acudir a remediar aquellos males y, sobre todo, proceder a rearmar una escala de valores que fueron derrumbados en el curso de frustraciones sucesivas, civiles y castrenses”. Justamente, una de esas frustraciones recientes había sido el “muy alto porcentaje de voluntarios que en 1973 respaldó la esperanza de soluciones mágicas para los problemas nacionales” y, en particular, si se consideraba “la índole juvenil de la avanzada que movilizó a la multitud esperanzada”. Aunque, también reconocía:

Sería injusto sostener que la total movilización juvenil operó desde la subversión y en función de la guerrilla. La contraria podría ser una aproximación más certera. Los jóvenes esperaban de la supuesta autenticación del proceso democrático soluciones para la Nación, el pueblo y, seguramente, para su propia ubicación en un proceso que no les daba cabida.

En definitiva, en el marco de la derrota de la “subversión” en Argentina, lo importante era “encontrar un espacio en el diálogo para las nuevas generaciones” (*Clarín*, 28 abr. 1977).

Como observamos en este primer acercamiento, la participación juvenil en las organizaciones políticas revolucionarias era un problema que había que encarar y, aprovechando las nuevas circunstancias históricas de declive de las organizaciones político-armadas, debía abrirse un “espacio de diálogo” para dar cabida a la generación juvenil. El diagnóstico del diario era claro: la frustración de las experiencias políticas recientes —tanto civiles como militares— había facilitado la inclinación de los sectores de la juventud hacia las expresiones políticas más radicalizadas. El desafío implícito que *Clarín* le señalaba al gobierno militar era no volver a reiterar esos errores del pasado, ofrecer las “soluciones” que el país necesitaba —que, según

¹⁹ Que presenta causas y relaciona hechos para asumir una posición cuasi pedagógica con el fin de enseñar, mediante argumentos, la relevancia de un acontecimiento (Castelli, 1991, p. 195-6).

el matutino, el proceso político abierto en 1973 no las había concretado— e incluir en ellas a los jóvenes para que finalmente pudieran tener “cabida” en la realidad nacional. Desde ya, una inclusión que debía ser reaseguro para que la juventud no se inclinara nuevamente hacia formas políticas radicalizadas y pudiera canalizar sus inquietudes dentro de un sistema político y económico más eficiente y con menos distorsiones.

Casi un mes después el diario insistía con un planteo similar, aunque iba más allá en su argumentación (*Clarín*, 25 mayo 1977). Para “ganar la paz” era necesario involucrar en “la tarea, en forma consciente, a los jóvenes”, y los que conducían “el proceso actual” y sus colaboradores debían “responder adecuadamente al desafío de hacer de la juventud parte consciente del proceso”. Esta invocación para buscar la adhesión de los jóvenes se justificaba porque la “subversión” luchaba por su supervivencia

[...] a la espera de que se den condiciones que le permitan reavivar su actividad, para lo cual trata de engrosar sus filas. Su atención está puesta en las anteriores **bases de reclutamiento** y en las expectativas de poder extenderlas **penetrando** en el vasto campo de los jóvenes trabajadores, a favor de la agudización de la cuestión social y su mayor dificultad generacional de acceder a los empleos (*Clarín*, 25 mayo 1977)²⁰.

La precariedad de los empleos en la juventud dentro de una economía subdesarrollada parecía ser el “caldo de cultivo” para la “expansión subversiva”, una interpretación que se vinculaba con la visión economicista del diario sobre las relaciones sociales, que tendía a simplificar las causas de la violencia política de las organizaciones político-armadas de izquierda²¹. En efecto, un eje invariante del análisis editorial de *Clarín* durante este período fue su concepción sobre que la lucha militar contra la “subversión” era una faceta que integraba un “conflicto global” más amplio, cuya resolución radicaba, en última instancia, en ofrecer respuestas a los problemas económicos argentinos con el impulso de la “solución desarrollista”. Desde este punto de vista, el fracaso económico del país dejaba un

²⁰ Lo resaltado es nuestro.

²¹ La preocupación por el empleo juvenil era retomado en un editorial posterior: “Los jóvenes son quienes tropiezan con más dificultades para lograr ocupación cuando no se crean suficientes ‘nuevos empleos’. Este es un resultado directo de la falta de desarrollo” (*Clarín*, 28 oct. 1977). Sin embargo, según los datos del Censo Nacional de Población y Viviendas del INDEC (citado por Miranda, Otero y Corica, 2011), las tasas de empleo para el año 1970 en *jóvenes menores* (de 15 a 19 años) indicaban un 43,4% (y 57,3% en hombres) y la desocupación un 5,6%; en el rango de *jóvenes plenos* (20 a 24 años) la tasa de empleo era del 62,8% (y de 83,7% en hombres), y la desocupación del 3,1%; y en el rango de *jóvenes adultos* (25 a 29 años) la tasa de empleo era del 64,6% (94,3%) y de desocupación del 1,5%. No contamos con datos del empleo juvenil específicamente para los años 1976 y 1977 (este último, en el que se escribieron los editoriales), pero vale destacar que la desocupación en términos generales se mantuvo en esos años en porcentajes bajos, siendo del 4,8% en 1976 y del 3,3% en 1977 (Ferrerres, 2005, p. 466).

margen de éxito para propuestas de transformación social radicales, aprovechando el descontento de los sectores materialmente afectados, como en este caso serían los jóvenes (para un análisis en profundidad, véase Borrelli, 2013)²².

Sin embargo, cabe señalar que el proceso de adhesión de amplias capas de la sociedad civil a las organizaciones político-armadas se dio durante años de relativo bienestar económico²³ —más allá de la dinámica del *stop-and go* de la economía argentina de aquellos años y de la existencia de graves injusticias sociales— y que muchos de los militantes pertenecían a sectores medios, e inclusive altos, de la estructura social (quienes en gran proporción decidían participar políticamente por su percepción de las “injusticias” que el capitalismo argentino generaba).

Por otra parte, es interesante observar que en estos editoriales la juventud era concebida como una masa fácilmente maleable por estos intereses “extraños al ser nacional”, que los “reclutaba” o los “penetraba”. Los jóvenes así referidos aparecían como víctimas de este poder heterónimo que los terminaba conduciendo hacia horizontes imprevisibles; esa “subversión” o “flagelo” que según *Clarín* había esterilizado sus “vocaciones, los alejó del país y aún segó la vida de algunos de ellos” (*Clarín*, 20 mayo 1977). Una línea interpretativa que a su manera expresaba Massera en el discurso ya citado, donde mencionaba a los “manipuladores” que le acercaban a los jóvenes una “redención social” que justificaba la “destrucción” a la que los llevaba su “fe terrorista”.

Destáquese también la distinción entre “subversión” y “juventud”, teniendo en cuenta la carga negativa que se le imprimía al primer término en aquellos momentos. En ese sentido, la juventud no aparecía como un espacio negativizado por sí mismo, sino en todo caso “penetrado” por esa negatividad que representaba la “subversión” que, cual Hidra, insuflaba su veneno en este sector de la sociedad. De todas formas, en relación con esta percepción, no es menor señalar —como el

²² En otro ejemplo de esta concepción, hacia fines de julio de 1976, el matutino elogiaba abiertamente al general Domingo Bussi, en ese momento gobernador de Tucumán y jefe de las fuerzas represivas en esa provincia, porque había citado a un empresario para determinar “su responsabilidad” en las causas que promovían “la subversión”, ya que en su empresa se había constatado que los trabajadores desempeñaban tareas en “condiciones infrahumanas”. *Clarín* lo señalaba como una “actitud positiva” porque partía de un diagnóstico acertado sobre las causas de implantación del “fenómeno guerrillero”. Para el diario, la decisión del Ejército Revolucionario del Pueblo de situar el combate armado en esa zona era porque las condiciones de atraso social y económico conformaban un “caldo de cultivo propicio para ganar la adhesión de sus habitantes”. En ese contexto, las condiciones locales de “frustración y estancamiento económico” facilitaban el accionar guerrillero (*Clarín*, 30 jul. 1976).

²³ Luego de la recesión de 1962-1963, en la década de 1964-1974, el PBI creció al 5,1% anual, con un crecimiento ininterrumpido del producto (Basualdo, 2006, p. 54-5), las tasas de desempleo fueron relativamente bajas —oscilando el 4% (Aronskind, 2007, p. 91)— y la participación de los asalariados en el ingreso estuvo entre el 40 y el 48% del PBI (Basualdo, 2006, p. 54-5).

propio matutino lo reconocía— la amplia adhesión de sectores juveniles a las ideas revolucionarias y las organizaciones políticas que decían representarlas, lo cual de por sí mostraba la debilidad del argumento maniqueo y dicotómico al poner de relieve tanto la masividad de la elección, que sería difícilmente explicable por reduccionismos como el de la "manipulación" o la "penetración", como la convicción política e ideológica con que los jóvenes se formaron en estas ideas, situación que dejaba entrever una voluntad activa de cambio profundamente enraizada en la identidad de esta generación.

La reflexión sobre la relación entre las "generaciones" y la articulación "sociedad-juventud" fue retomada tiempo después, profundizando los argumentos analizados (*Clarín*, 8 ago. 1977). En esta ocasión el matutino aleccionaba, en tono *admonitorio*²⁴:

El conflicto padres-hijos, involucrando en el concepto al de la inadaptación y protesta juvenil, tiene normal e históricamente manifestaciones sanas. Las *patológicas* obedecen a causas inmediatas muy diversas y en ocasiones solo aparentes. En su raíz existe un *desacomodamiento del orden social* que impide a los más adultos dar respuestas adecuadas a los jóvenes. Se trate de los porqué o de los para qué, inexplicables para *desorientados adultos*, protagonistas de acontecimientos cuya inteligencia les resulta difícil. [...]

El camino de la *recuperación* de los *jóvenes extraviados* en número considerable a favor de la tentación insurreccional debe tomar en cuenta estos elementos. Lo que no es fácil porque al hacerlo se corre el riesgo de extraviarse por el camino del blando perdón. Se trata en cambio de un logro de *modificación de conducta*, por el inteligente esfuerzo de incorporación al medio. Pero de un medio que ofrezca perspectiva de apertura²⁵.

Y finalizaba diciendo que debido a que los "herederos del proceso" serían los jóvenes, a ellos había que "formar para el ejercicio responsable de la libertad" (*Clarín*, 8 ago. 1977).

En primera medida, en el editorial se explicitaba con claridad lo expresado anteriormente sobre que los jóvenes lograrían modificar su conducta "extraviada" hacia la "tentación insurreccional" siempre y cuando fueran "incorporados al medio", es decir, que el sistema de producción capitalista los integrara de forma eficaz.

En segunda medida, en relación con la frase con la que cerraba el escrito sobre "el ejercicio responsable de la libertad", téngase en cuenta la vigencia de estos discursos que eran consagrados por los jefes de la dictadura y sus voceros oficiales, en el contexto de una prédica oficial donde cada ciudadano en su ámbito

²⁴ Que exhorta al cumplimiento de reglas, advierte peligros, llama a la concordia (Castelli, 1991, p. 195-6).

²⁵ Lo resaltado es nuestro.

privado era responsable en parte de la “seguridad nacional” al tener que velar por ciertos “valores esenciales” definidos en términos de la moral cristiana (Filc, 1997, p. 38-9, 45)²⁶. La referencia de *Clarín* llama a la reflexión en el sentido de la legitimidad de este tipo de discursos y prácticas que, por supuesto, no eran exclusivas de los militares. Como bien señala Calveiro (2005, p. 12-13), todo autoritarismo estatal crea y potencia el autoritarismo social, que a su vez pasa a ser su sostenedor. En este caso puntual —aunque es claro que el ejercicio de la libertad no es algo absoluto, sino que siempre se constituye en relación con la historia de cada sociedad, sus normas, leyes y costumbres—, el mensaje incluido en la idea de formar para un ejercicio “responsable” de la libertad en el contexto de la Argentina de 1977 era tanto una afirmación tácita sobre lo que había ocurrido en el pasado (donde el argumento parecía indicar que su ejercicio “irresponsable” había derivado en la caótica crisis de fines de 1975 y principios de 1976), como lo que debía ocurrir a futuro, donde el criterio de “responsabilidad” sobre el ejercicio de la libertad debía ser impuesto por otros a los jóvenes, quienes habían demostrado con su “extravío” que no eran confiables en ese campo.

Por otra parte, de la lectura del editorial se desprende que la “desorientación” de los adultos se presentaba como un problema que había facilitado el “*descarriamiento*” de la juventud; lo interesante es observar que estos adultos también formaban parte del problema en el contexto de ese “desacomodamiento del orden social”, por lo cual ellos tampoco estaban en condiciones de ofrecer soluciones fiables para los jóvenes. En vinculación con ello, uno de los justificativos que utilizaron las Fuerzas Armadas al tomar el poder en 1976, compartido con amplios sectores de la opinión pública, fue que la sociedad argentina en su conjunto estaba corroída por una suerte de “enfermedad moral” que la erosionaba desde sus cimientos, que —se sobreentendía— afectaba primordialmente a los adultos, quienes por sus omisio-

²⁶ Por ejemplo, en 1978 fue publicada en *Clarín* una serie de propagandas bajo el lema “La libertad da derechos y crea obligaciones” que, pese a no tener un firmante, eran muy similares a otras realizadas por el gobierno o por asociaciones afines, como el Consejo Publicitario Argentino. Una de las propagandas de la saga se titulaba “la responsabilidad de ser libre” y advertía: “Usted es libre porque disfruta del derecho a vivir, a constituir una familia, a estudiar, a transitar, a recrear su imaginación. Estos y otros derechos le imponen obligaciones que, asumidas con responsabilidad, nos permitirán seguir viviendo en libertad” (*Clarín*, 18 mar. 1978).

nes aparecían como los responsables de no haber sabido conducir a los jóvenes²⁷. Frente a este trastorno que atravesaba a la sociedad civil argentina, las Fuerzas Armadas se habían presentado como un agente trascendente a esa "patología" y esa inmunidad les permitía recomponer las relaciones de autoridad y jerarquía a su ordenamiento "natural". Esta fuerte vocación disciplinadora fue legitimada por muchos actores sociales, entre ellos el diario *Clarín*, como también otros exponentes de la gran prensa nacional.

Vale destacar en este punto la reflexión de Filc (1997, p. 52) sobre la familia y los "hijos desviados" para comprender la lógica que anidaba detrás de las argumentaciones oficiales y oficiosas:

La figura de la familia como célula de la nación posibilitó la exigencia a los padres de proteger a la familia-célula de la penetración, puesto que en un proceso que opera por contagio la penetración de una célula significa el riesgo del país entero. Cualquier acción que alterara la estructura familiar la abriría a la infiltración. Los hijos representaban las fronteras familiares, pues se los identificaba como las secciones débiles de la pared. La desviación —drogadicción, delincuencia, irracionalidad, locura— indicaba una penetración análoga a la enfermedad, es decir, al cáncer o a la infección. La única manera de defender la nación era entonces enfrentar al 'enemigo' en el primer lugar de entrada, es decir, la familia.

En este terreno, en el editorial de *Clarín* se destacaba la idea de "recuperar" a los "jóvenes extraviados", en relación con "salvar" a aquellos que se habían involucrado en la "subversión" y "corregir" así sus "desvíos". En esta patologización del conflicto social y político, tan recurrente en el léxico de la época, la "enfermedad subversiva" debía contrarrestarse con un proceso de "recuperación", al igual que los adictos o los enfermos²⁸. Además, para que esa "enfermedad moral" no se esparciera por todo el tejido social, las Fuerzas Armadas "extraerían" los "tejidos

²⁷ En este sentido, son elocuentes una serie de avisos televisivos que intentaban generar un sentido de culpa y responsabilidad en los padres acerca de la conducta de sus hijos; en uno de ellos, que se difundía en horario nocturno, se preguntaba por ejemplo si los padres sabían dónde estaban sus hijos a esa hora de la noche (Filc, 1997, p. 38). O, como lo dijo el director del Liceo Militar, coronel J. C. Bilbao a los graduados de 1976: "[...] cuando algunos padres asuman su verdadera responsabilidad, disminuirán entonces los dramas familiares que estamos viendo cuando a los hijos se los detiene por actividades subversivas, ladrones o drogadictos. Para revertir estas situaciones, que son las generales [...] exhortamos [a los padres] a que asuman con plenitud su responsabilidad como tales [...]" (*La Nación*, 6 dic. 1976, p. 5; citado por Filc, 1997, p. 59).

²⁸ Un ejemplo extremo de esta lógica perversa fue el proceso de "recuperación" al que fueron expuestos los militantes montoneros detenidos-desaparecidos por parte de la Marina en el centro clandestino que funcionaba en la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA) y por el que pasaron cerca de cinco mil personas. Dentro de esta lógica maquiavélica los montoneros eran "recuperables" ya que mantenían un núcleo ideológico nacionalista que, "expurgado" de las tendencias más radicalizadas, podría ser reencauzado para los fines políticos del en ese entonces jefe de la Marina, el almirante Massera (Borrelli, 2008; Uriarte, 1992).

escrita por las usinas de los servicios de la inteligencia militar— era por demás apologética sobre los “beneficios” de lo que aparentaba ser un eficiente sistema de reclusión donde esos integrantes estaban purgando sus penas. Por otra parte, señalaba que uno de los motivos por los cuales esas personas habían entrado a los “grupos subversivos” radicaba en cuestiones de “orden afectivo” debido a la “falta de comunicación, de alejamiento, entre el futuro subversivo y la familia”. Además, las “bandas dedicadas a la captación de nuevos adeptos” les ofrecían una “oportunidad de revalorizarse como jóvenes”, en tanto sus iniciativas eran “acogidas con simpatía”, gozando de una consideración dentro de un marco de camaradería, elementos “particularmente apreciados por los jóvenes y adolescentes”. E indicaba que luego de esta primera etapa de “acercamiento” se producía otra de “intensivo adoctrinamiento” a cargo de “jóvenes instructores”. Finalmente, la nota afirmaba que los “reclusos” habían negado enfáticamente que hubieran sido expuestos a algún tipo de “reeducación” desde que se habían entregado a las autoridades, sino que “simplemente se les ayuda a comprender las causas de su actitud y la raíz de sus errores”. Este ejemplo, que si no fuera por lo trágico de la historia que oculta resultaría caricaturesco, es tal vez una muestra paroxística de la simplificación de las ideas vinculadas con el “desvío” de una generación “adoctrinada” y “extraviada”.

Las dos juventudes

El gobierno militar mostró nuevamente su interés por la “juventud” al celebrarse el 21 de septiembre de 1977 el día de la primavera y del estudiante (véase figura 2). En esa tradicional fecha, en la cual los jóvenes suelen festejar en el espacio público (y según reflejó la tapa de *Clarín*, así lo hicieron multitudinariamente en la Capital Federal en la primavera de 1977; *Clarín*, 22 sep. 1977; véase figura 3), Videla almorzó con un grupo de jóvenes “destacados” en sus actividades y profesiones (véase figura 4)²⁹. La intención oficial era palmaria: demostrar la satisfacción del Poder Ejecutivo frente a la juventud que se mostraba integrada al sistema profesional y productivo, con anhelos de prosperar en su profesión y actividad

²⁹ Entre los que estuvieron figuran el periodista de *Clarín* Eduardo Van der Kooy y el de *La Nación* Roberto Solans; los deportistas Hugo Porta, Alberto Tarantini y Claudia Casabianca; el pintor Jorge Alvaro; la escritora María Julia Deruschi Crespo; Mirta González (abanderada del Colegio Nacional de Buenos Aires); la cantante Graciela Susana; el empresario Horacio Chichigzola; el abogado Carlos María Regunaga; Joaquín Alberto Rodríguez (abanderado del colegio Otto Krause); la licenciada en Química e investigadora de la Fundación Campomar, Nora Inon de Ianino y el primer violinista de la Orquesta Sinfónica Juvenil, David Goldzycher. Sus edades iban de los 15 a los 30 años.

dentro del marco de la organización socioeconómica que venía a consagrar la dictadura, y destacar así la existencia de esta “otra juventud” que se distinguía de la “juventud extraviada” por el anhelo revolucionario. En efecto, la existencia de esos jóvenes integrados al sistema era celebrada por Videla en su mensaje a la juventud el mismo 21 de septiembre: “debemos destacar especialmente que el rol y la responsabilidad mayor de los jóvenes es, y ha sido siempre, prepararse y capacitarse para el desempeño de las tareas a asumir, en el país que merecen y que queremos construir” (*Clarín*, 21 sep. 1977, p. 3)³⁰.

Este tipo de “almuerzos de trabajo” de Videla con civiles tenían el objetivo de consolidar el consenso civil con el que había sido recibida la toma del poder por las Fuerzas Armadas. En ese marco, los asesores presidenciales que pujaban por una “convergencia cívico-militar” habían pergeñado una estrategia de “acercamiento” a los civiles que tuvo varias expresiones, entre las cuales se contaba la participación de Videla en una serie de almuerzos mensuales —que se realizaron entre abril y septiembre de 1976— con figuras representativas de diferentes ámbitos de la sociedad civil y que fueron ampliamente publicitados por el régimen y ponderados positivamente por la gran prensa nacional³¹. En particular, en estos primeros años la opinión pública revistió la figura de Videla bajo una imagen de austeridad republicana —un “republicanismo antipolítico”, según Novaro y Palermo (2003, p. 55)— que fue recurrentemente subrayada por la gran prensa nacional y contó con la aprobación de las clases medias y altas³².

³⁰ El almirante Massera también se había referido meses antes a la importancia de la juventud para el futuro del “Proceso”: “Aquí han terminado los objetivos domésticos y las proposiciones grises. Aquí ha terminado la decadencia. Para esta conquista, las Fuerzas Armadas llaman a todos. Pero llamamos muy especialmente a la gente joven porque creemos que la gente joven, la gente que integra esa Argentina cachorra, está esperando un desafío. Queremos saber qué tienen para darle al país. Queremos saber si son capaces de canalizar todo ese dinamismo en un sentido constructivo. Queremos saber si están preparados para el heroísmo cotidiano, para el heroísmo anónimo, para el heroísmo de estar a favor de la vida” (discurso pronunciado el 15 mayo de 1977, Massera, 1979, p. 51).

³¹ De los almuerzos participaron científicos como el premio Nobel Luis Federico Leloir y el médico René Favalloro; empresarios de medios de comunicación, entre otros el representante de *Clarín*, Héctor Magnetto; escritores como Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato; representantes del sector agropecuario; ex cancilleres, entre ellos el desarrollista y ex secretario de Redacción de *Clarín*, Oscar Camilión, designado a la sazón embajador en Brasil por el gobierno militar; líderes de las iglesias de diversos credos, entre otros.

³² Sobre este aspecto, Jordán (1993, p. 41) menciona que durante los primeros años de la dictadura existió una verdadera “videlatría” de parte de amplios sectores de la sociedad civil, en tanto que las palabras del presidente *de facto* eran valoradas positivamente, aún por quienes con el transcurrir de los meses irían haciendo públicos los reparos por los efectos de la represión ilegal, como el director de *La Opinión*, Jacobo Timerman, o el diario de la comunidad británica *The Buenos Aires Herald*. También recibía muestras de aceptación en la vía pública y su imagen era resguardada de las críticas que se le dedicaban a otros funcionarios, como a Martínez de Hoz (vale recordar que Videla realizó cinco giras por el territorio nacional durante 1976, de norte a sur y de este a oeste, para consolidar su imagen presidencial). Sobre Videla, puede consultarse Seoane y Muleiro (2001).

Este encuentro entre Videla y los jóvenes fue saludado por *Clarín* en su editorial "Juventud y Nación" como una "experiencia positiva y alentadora" en tanto ampliaba el "diálogo" con quienes se estaban preparando para "asumir el papel protagonista en el futuro nacional" (*Clarín*, 25 sep. 1977). Nuevamente recordaba la "presión" que sobre la juventud ejercían los "grupos subversivos", aunque también aclaraba que en esos años habían dado cuenta de su voluntad por "vencer esa agresión y encauzarse por el camino de la construcción pacífica de la Nación y del desarrollo integral de su personalidad". En este camino parecían estar los jóvenes asistentes al almuerzo, quienes habían puntualizado en la reunión su preocupación por problemas vinculados con la enseñanza, "vacíos didácticos" para comple-

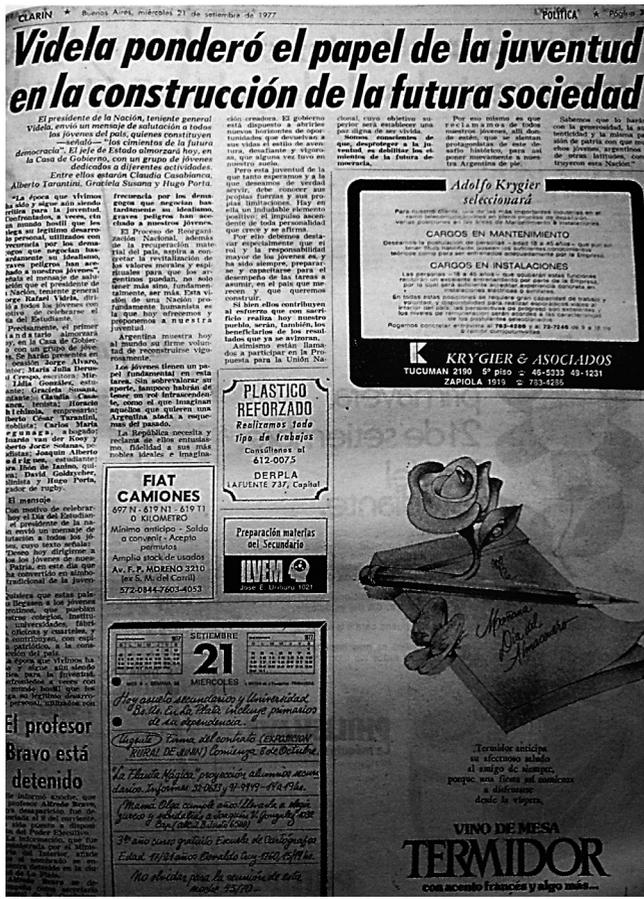


Figura 2. *Clarín* (21 sep. 1977). En el día del estudiante de 1977, Videla pondera el rol de los jóvenes al sostener que constituyen "los cimientos de la futura democracia".

tar su formación cultural o sobre la falta de perspectiva que otorgaba el país para “desenvolver al máximo sus aptitudes”. *Clarín* concluía, auspicioso:

La generación joven se interesa por los grandes problemas nacionales, posee una inteligente comprensión de su papel en la comunidad, no quiere privilegios ni acepta exclusiones. La capacidad que viene demostrando en las actuales circunstancias es un elemento que garantizará el arribo a las conclusiones concretas y compartidas no solo por las autoridades sino por el pueblo argentino en su conjunto. La predisposición favorable al debate por parte del presidente de la Nación y del gobierno de las Fuerzas Armadas es auspiciosa y marca un camino que debe mantenerse a todo evento (*Clarín*, 25 sep. 1977).

En un editorial posterior (*Clarín*, 28 oct. 1977), el matutino avanzaba explícitamente en esta suerte de construcción implícita de “dos juventudes” antagónicas:



Figura 3. *Clarín* (22 sep. 1977). Presenta en su tapa el festejo juvenil en la Capital Federal por el día de la primavera de 1977 y la reunión de Videla con un grupo de jóvenes.

aquella "extraviada", que había aspirado a tomar el poder, cambiar el perfil de la sociedad argentina y había sido seducida por la "subversión"; y la "integrada", activa y también con anhelos de participación, pero "correctamente" canalizados por otros medios institucionalizados y sin objetivos de transformación radical de la sociedad, sino de crecimiento personal y profesional dentro de las reglas de juego sociales ya establecidas. El matutino aprovechaba una reunión mundial de obispos que había afirmado que la juventud era la víctima más significativa de "las profundas crisis que turban a la sociedad contemporánea", para asegurar:

Los jóvenes son protagonistas de este conflicto. Como tales, de ninguna manera se limitan a una actitud pasiva, ni aun en el error. En la Argentina de los últimos años, por ejemplo, dieron muestra de intervención activa, cuando ensayaban convertirse

CLARIN • Buenos Aires, jueves 22 de setiembre de 1977 POLITICA • Página 7

El Presidente mantuvo un animado diálogo con un grupo de jóvenes

El presidente de la Nación, teniente general Jorge Rafael Videla, abrenza ayer en la Casa de Gobierno con un grupo de jóvenes, de diversos actividades, representados por un fichado invitado el año pasado. Durante más de dos horas los asistentes dialogaron con el jefe de Estado sobre temas generales. Estuvieron presentes, entre otros, Graciela Sosa, Alberto Tarantini, Claudia Comolotto, Hugo Porta y María Teresuchi Crespo.

El presidente de la Nación, teniente general Jorge Rafael Videla, abrenza ayer en la Casa de Gobierno con un grupo de jóvenes, de diversos actividades, representados por un fichado invitado el año pasado. Durante más de dos horas los asistentes dialogaron con el jefe de Estado sobre temas generales. Estuvieron presentes, entre otros, Graciela Sosa, Alberto Tarantini, Claudia Comolotto, Hugo Porta y María Teresuchi Crespo.

El grupo de 22 años, multicolor, abrenza como un diálogo. El teniente general Videla, que se le ve en un momento de la reunión, se muestra interesado en la necesidad de que se abra a la Nación. Nacional en función de un comentario en el Congreso. Videla se le ve en un momento de la reunión, se muestra interesado en la necesidad de que se abra a la Nación. Nacional en función de un comentario en el Congreso.

Por su parte, la cantante Graciela Sosa se le ve en un momento de la reunión, se muestra interesado en la necesidad de que se abra a la Nación. Nacional en función de un comentario en el Congreso.

El grupo de 22 años, multicolor, abrenza como un diálogo. El teniente general Videla, que se le ve en un momento de la reunión, se muestra interesado en la necesidad de que se abra a la Nación. Nacional en función de un comentario en el Congreso.

Por su parte, la cantante Graciela Sosa se le ve en un momento de la reunión, se muestra interesado en la necesidad de que se abra a la Nación. Nacional en función de un comentario en el Congreso.

El grupo de 22 años, multicolor, abrenza como un diálogo. El teniente general Videla, que se le ve en un momento de la reunión, se muestra interesado en la necesidad de que se abra a la Nación. Nacional en función de un comentario en el Congreso.

Por su parte, la cantante Graciela Sosa se le ve en un momento de la reunión, se muestra interesado en la necesidad de que se abra a la Nación. Nacional en función de un comentario en el Congreso.

Av. Libertador y Callao

25 PISOS CON LAS MEJORES OFICINAS DE BUENOS AIRES

Av. Libertador 1560 entre Av. Callao y Asunción, una privilegiada ubicación con acceso y salida directa en todas direcciones. A un cuadra del aeropuerto. Par su amplitud y diseño que garantiza su perfecta funcionalidad, todos los planes se encuentran perfectamente iluminados con sus techos, y permiten una magnífica vista al Río de la Plata.

ESPECIFICACIONES TÉCNICAS.
Circulación vertical mediante cuatro ascensores • Aire acondicionado centralizado • Carpintería de aluminio anodizado, doble vidrio y protección solar • Cochera para 20 autos, iluminación: bombas y lámparas • Baños completos para • Instalación eléctrica completa a los centros: ITAID y SISA • Cochera para bicicletas • Servicio de almacenamiento.

Forma de pago: 50% CASH CON 2 C.C.B.A.S.
Bienes: 3.300.000.000. • Superficie de 3.487,04 m². • 56 suites a partir del 10/277 • 1.150.000. • Superficie total construida: 42.000 m². • Superficie: 174,19 m².
Proyecto y Dirección: ASLAN Y ESCOBAR Y ASOCIADOS ARQUITECTOS.
Contratista: ASLTON CONSTRUCCIONES S.A.

RODOLFO J. VINELLI (h)

Atención en oficinas. Incluye Sábado y Domingo.

Av. Los Hornos 2136
Tel. 82-061-64

Impresora líder en nuevos negocios inmobiliarios

EXCURSION "ESCOBAR" de la XIV Fiesta Nacional de la Flor

Salida: Buenos Aires - Córdoba - Tucumán - Salta - Jujuy - Tucumán - Córdoba - Buenos Aires.

Buses: LA PLATA - BUENOS AIRES - CORDOBA - TUCUMAN - SALTA - JUJUY - TUCUMAN - CORDOBA - BUENOS AIRES.

GENERAL TOURING
SAN MARTÍN 100 P. 2, C.C.B.A. 22-6951
SAN MARTÍN 100 P. 2, C.C.B.A. 31-0294

**alfombras Dragui...
alfombras Saionara...**

Casa Rabba

TEL. 82-061-64

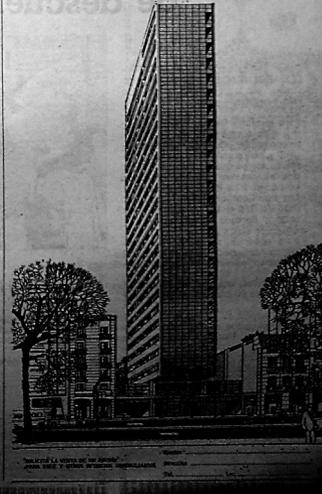


Figura 4. Clarin (22 sep. 1977). Juventud y "diálogo": crónica sobre el encuentro entre Videla y el grupo de jóvenes.

en sector líder de la comunidad, manifestando su presencia en actos públicos. En ellos proclamaban, mientras elevaban acompasadamente sus cuerpos por el aire, ‘el que no salta es un maricón’. Vuelven a expresarse ahora con fervor, pero de bien diferente signo, en la Asamblea Juvenil de Acción Católica o en la nutrida peregrinación a Luján, cuyo entusiasmo interior sorprendió y conmovió a la comunidad toda. Son desde luego los mismos jóvenes más maduros, como no podía ser de otra manera. Pero los anima otro espíritu. Lo que demuestra que la tremenda experiencia del ensayo juvenil, cuyo propósito último era tomar el poder, fuera como fuera, para instaurar un indeterminado “mundo mejor”, no transcurrió en vano. Si la Argentina, y de manera especial sus jóvenes generaciones, sufrieron un baño de sangre que no cesa abruptamente, provocado y desenvuelto por la subversión, trata de emerger de ella armada espiritualmente para cumplir bien su misión (*Clarín*, 28 oct. 1977).

Resalta en forma clara este contraste entre las dos juventudes: aquella con anhelos de poder que se mostraba díscola y desafiante con el tipo de cánticos aludidos, y la otra, que ya madura y con otro espíritu canalizaba de forma correcta y productiva para el conjunto social su anhelo de participación. Destáquese la mención que hacía el diario sobre que se trataría de los mismos jóvenes pero “más maduros” y con “otro espíritu”, lo que estaría relacionado con la experiencia —y el fracaso, podríamos colegir— de “intentar un mundo mejor”, de allí que pese a sus efectos perniciosos igual no había sido “en vano”. Es decir, que la juventud habría “*aprendido la lección*” luego del “extravío insurreccional” y ahora se estaría enfocando en otras misiones alejadas de todo objetivo insensato. En ese sentido, es interesante cómo el matutino parecía celebrar que la transformación disciplinadora que se vivía luego de un año y medio de dictadura había podido transformar el activismo juvenil desmadrado en otro beneficioso para los fines de la organización social capitalista. Aunque sin solapar los objetivos políticos que tenía esa juventud, sí los interpretaba como un activismo equivocado y fuera de lugar. En este caso, la “madurez” los había dirigido hacia el camino correcto y productivo para la sociedad.

Por otra parte, no es casual el señalamiento de las “juventudes católicas” como aquellas que contrastaban en sus medios y sus fines con la juventud “extraviada” que había sido tentada por la “subversión” (aunque este razonamiento no incluía el hecho que muchos de los que se iniciaron en las organizaciones políticas revolucionarias dieron sus primeros pasos de politización en el marco de la religión católica, como en el caso particular de Montoneros), en tanto la mayoría de la rama juvenil del catolicismo, además de estar en ese momento desprovista de ese contenido revolucionario disruptivo, efectivamente tuvo una activa participación en diversos actos públicos durante la dictadura. Como destaca Lida (2008, p. 17),

las juventudes católicas fueron protagonistas en la organización y participación de eventos multitudinarios, como peregrinaciones, marchas y festivales, lo cual hizo que las autoridades eclesíásticas comenzaran a darle más espacio en la pastoral. También se multiplicaron las actividades recreativas que tenían por destinatarios a los jóvenes y los encuentros denominados "concilios de jóvenes", entre otras actividades.

Por último, es identificable en la zaga analizada una concepción adultocéntrica, donde se interpretaba a la juventud como un estadio de tránsito y preparación hacia la vida adulta, por lo cual sus intereses y objetivos debían estar puestos en función del futuro que les aguardaba como "herederos" y próximos "protagonistas" de la Nación. De allí también el hecho de sancionar a aquellos jóvenes que se habían atrevido a desarrollar una ferviente actividad con anhelos de transformación de su presente, sin "esperar" esa maduración que, desde esta mirada, recién los acreditaría para intervenir públicamente en las cuestiones políticas.

Conclusiones

En este artículo hemos analizado la concepción que el matutino *Clarín* expuso sobre la cuestión de la juventud en una serie de editoriales durante el año 1977, período en que la última dictadura militar argentina aún se presentaba con un amplio margen de legitimidad frente a la sociedad civil para implementar las "soluciones de fondo" que desde la perspectiva de las Fuerzas Armadas y sus apoyos civiles necesitaba el país. Esta impronta refundacional, que intentó abarcar muchos campos de la realidad nacional, fue el contexto en el cual la cuestión juvenil se transformó en uno de los espacios a redefinir para el futuro de la nación. La expectativa puesta en este sector de la sociedad como "futuro" protagonista del país y el rol determinante que habían tenido los jóvenes en la vida pública en los años recientes, suscitaban la inquietud del diario sobre cuál sería la política de las Fuerzas Armadas al respecto, apelando a un tono *explicativo* para ofrecer su diagnóstico de los problemas de la juventud y las posibles soluciones al respecto.

La posición expresada por el diario sobre la cuestión juvenil puede ser resumida a partir de ciertos puntos clave:

- La juventud que se había "extraviado" hacia los objetivos revolucionarios reivindicados por las "organizaciones subversivas" había elegido ese camino, en parte, porque los procesos políticos encabezados tanto por civiles como por militares no habían logrado llevar al país hacia una situación de fortaleza política y económica

que les ofreciera una participación concreta y productiva. En nuestros términos, las fallas del capitalismo nacional o, en palabras de *Clarín*, las carencias vinculadas con el subdesarrollo, eran una condición explicativa para entender la deriva revolucionaria de los jóvenes, que no percibían que el país les ofreciera las posibilidades de progreso que, se suponía, todo joven tiene como expectativa. Partiendo de este diagnóstico, *Clarín* le sugería a la dictadura que le “diera cabida” en el nuevo proceso político a la juventud, lo cual, colegimos, se relacionaba en última instancia con la posibilidad de poner en marcha una política desarrollista que hiciera sustentable a la Argentina a largo plazo.

Desde nuestro punto de vista esta argumentación editorial del matutino puede ser vinculada con la situación que “lo político” estaba atravesando en el país. Como dijimos, *Clarín* entendía que esos jóvenes se habían vuelto militantes de la causa revolucionaria en parte por el fracaso de los gobiernos cívicos y militares de la historia reciente argentina. Por tanto, pese a sus aseveraciones sobre desvíos “patológicos” en el accionar de la juventud en ese pasado, el matutino reconocía causas políticas en su acción. En el nuevo contexto dictatorial, *Clarín* sugería soluciones políticas al “problema” de la juventud, en tanto proponía que sería una política de impulso del desarrollo la que le facilitaría su incorporación al medio y, en última instancia, desestimularía su activismo político. En nuestra interpretación, de esta solución política se desprendían fines despolitizadores, ya que tendría como fin sustraer a los jóvenes de la acción política revolucionaria y canalizar sus ansias de intervención pública a través de medios institucionalizados o solo confinada a su preocupación por el crecimiento profesional. Esta propuesta debe ser comprendida en un contexto histórico donde las Fuerzas Armadas —y los actores sociales afines a ellas— pugnaban por despolitizar a la sociedad de masas, buscando limitar la acción política a ciertas “elites”, ciudadanos “destacados” o cúpulas dirigenciales amigas del poder, sustrayendo así de la política al “hombre común”.

- La “derrota subversiva” fue comprendida como una oportunidad para emprender el “diálogo” con la juventud. Con la “subversión” en retirada, y en los términos hipotéticos de un país que se encaminaría hacia un futuro auspicioso bajo el impulso del desarrollo, ya no habría motivos para que los jóvenes se “extraviaran” hacia las pasiones revolucionarias. De forma tal que unos jóvenes ya “maduros” y conscientes de los desaciertos de antaño —en parte por la realidad objetiva del fracaso del proyecto revolucionario— canalizarían sus normales inquietudes generacionales ya no bajo formas “patológicas” sino dentro de las opciones norma-

das que ofrecía la "incorporación al medio"; es decir, su integración al sistema de conocimiento y producción ya establecido.

- En el marco de un discurso oficial plagado de referencias autoritarias, disciplinadoras y conservadoras —junto con una práctica represiva y persecutoria de la disidencia y de lo considerado opuesto al "ser nacional"—, el diario legitimó una visión adultocéntrica sobre la relación que había que tender con la juventud argentina. En esta visión, los jóvenes carecían de la autonomía y la capacidad suficiente para definir su futuro y el del país, y se observaba a este momento vital como un "tránsito" hacia la adultez, durante el cual los jóvenes debían ser formados por otros para su intervención posterior en la vida pública. La juventud así considerada era una masa informe a moldear por los adultos (a quienes, sin embargo, el propio diario también señalaba paradójicamente como "desorientados"). Los contenidos de esa formación no fueron explicitados directamente por el matutino, pero del análisis realizado podemos colegir que debían exaltar el respeto por las jerarquías sociales ya instituidas, la capacitación profesional y técnica, la aptitud para realizar un aporte eficaz al sistema productivo guiado por la lógica capitalista, y condenaba como "patológico" o vinculado al "delirio" todo desafío al orden social instituido. En definitiva, se trataba de que los jóvenes progresaran dentro de las reglas ya establecidas, ajenos a cualquier objetivo de transformación social radical.

- La lectura editorial permite entrever una estructuración discursiva en torno del par antagónico *juventud extraviada/juventud integrada*, siendo la primera aquella que había optado por el fervor revolucionario, mientras que la segunda aceptaba el rol que los adultos le asignaban en el sistema de producción capitalista. La existencia de esta "otra" juventud sin anhelos de transformación social radical, que estratégicamente la dictadura trató de destacar e incentivar, demostraba desde la lógica argumentativa del matutino que el fenómeno insurreccional había captado a solo una parte de la juventud. Y que, teniendo en cuenta las referencias del diario a la "maduración" que observaba en algunos sectores juveniles ya alejados de la impronta revolucionaria en 1977, también podía existir un tránsito desde el "extravío" hacia la "integración", más aún si se tenía en cuenta la frustración de los jóvenes frente a la fallida experiencia generacional para tomar el poder.

Dos últimas observaciones. Cabe mencionar que, si se evalúa el período dictatorial en su integridad (desde 1976 a 1983), la cuestión de la juventud fue solo un tema recurrente en la editorialización de *Clarín* en el año 1977 (en seis editoriales especialmente dedicados al tema). Este dato expresa que el discurso refundacio-

nal tremolado desde el poder tuvo mayor vigencia y legitimidad para concretarse durante los primeros años del nuevo gobierno militar. Como varios analistas de la época lo han indicado, a partir de 1978 las Fuerzas Armadas comenzaron un proceso paulatino de pérdida de capital político, entre otros motivos por las disputas militares internas que impidieron consolidar un proyecto político a largo plazo —amén de los cambios concretos que se iban operando en la realidad nacional por las políticas tomadas a corto plazo— y por una realidad socioeconómica que volvía a tomar un sendero errático y se mostraba cada vez más distante del discurso militar, que prometía grandes y favorables cambios que nunca llegaban. En este contexto de extravío de la posibilidad refundacional, la cuestión de la juventud no volvió a ser un tema de inquietud editorial del diario, mucho más preocupado en todo caso por los efectos que la política económica iba teniendo en los sectores afines a la doctrina desarrollista y porque el gobierno de las Fuerzas Armadas, al que se continuó apoyando, aparecía incólume en su decisión de apoyar estas medidas promovidas desde el Ministerio de Economía.

Por último, expresiones como las de *Clarín* llaman a la reflexión sobre la ampliación que las ideas conservadoras del orden social tuvieron en la sociedad civil argentina durante estos años, en algunos casos como vigorización de expresiones preexistentes a la dictadura, y en otros como formas residuales del discurso dictatorial que se amoldaban a los nuevos tiempos. Lo cierto es que el rol desafiante y disruptivo que un importante sector de la juventud argentina tuvo en su incursión en la política nacional fue un tema de preocupación para las fuerzas sociales que defendían las jerarquías tradicionales y los valores “occidentales y cristianos”. A su manera, *Clarín*, sin ser uno de los representantes más extremos o dogmáticos de esta defensa, también expresó su preocupación frente al carácter y las demandas radicales del activismo juvenil e instó a las autoridades militares para que tuvieran una política activa que desalentara y diera fin a ese tipo de intervención política, a la vez que saludó las iniciativas para que los jóvenes canalizaran sus demandas a través de medios institucionalizados.

Referencias

- Acuña, M. L. (1984). *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo/1*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Anguita, E. y Caparrós, M. (2006). *La voluntad*, 5 tomos. Buenos Aires: Planeta.
- Aronskind, R. (2007). “El país del desarrollo posible”. En: James, D. (dir.). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (p. 63-116). Buenos Aires: Sudamericana.

- Asís, J. (2000). *Diario de la Argentina*. Buenos Aires: Oberdán Rocamora editor.
- Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blaustein, E. & Zubieta, M. (1998). *Decíamos ayer: la prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili.
- Borrelli, M. (2008). "El diario de Massera": historia y política editorial de Convicción: la prensa del "Proceso". Buenos Aires: Koyatun.
- Borrelli, M. (2010a). *El diario Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)*. Buenos Aires. Tesis (doctorado en Ciencias Sociales), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Borrelli, M. (2010b). Escribiendo el epitafio: el diario *Clarín* en la antesala del golpe de Estado de 1976. *Hologramática*, n° 13, 3-23.
- Borrelli, M. (2011a). "Una 'batalla ganada': *Clarín* y la compra de Papel Prensa (1976-1978)". En: Saborido, J. & Borrelli, M. (coords). *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)* (p. 19-53). Buenos Aires: EUDEBA.
- Borrelli, M. (2011b). Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983). *Perspectivas de la comunicación*, n° 1, 24-41.
- Borrelli, M. (2012). *Clarín* frente a los años de Videla y Martínez de Hoz (1976-1981): entre el apoyo político y la objeción económica. *Cuadernos de H Ideas*, n° 6, 64-90.
- Borrelli, M. (2013). El diario *Clarín* y la cuestión de la "lucha antisubversiva" en el golpe militar de 1976 en la Argentina. *Anos 90* (en prensa).
- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Buenos Aires: Norma.
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carnovale, V. (2012). La generación del sesenta: rebeldía, protesta y revolución. *Juventudes en Argentina y América Latina*. Curso virtual de nivel posgrado del Área de Ciencias Sociales de CAICYT CONICET. Tomado de <http://cursos.caicyt.gov.ar/> el día 12 de diciembre de 2012.
- Castelli, E. (1991). *Manual de periodismo*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Cattaruzza, A. (2008). El mundo por hacer: una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta. *Lucha armada en la Argentina*, n° 10, 12-24.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (1997). *Nunca más*. Buenos Aires: EUDEBA.
- De Rússovich, R. M. & Lacroix, M. L. (1986). "Los grandes diarios". En: Mendelevich, P.; de Rússovich, R. M.; Lacroix, M. L. & Rivera, J. *Crónicas del periodismo* (p. 1-20). Buenos Aires: Cuadernos de historia popular argentina.
- Díaz, C. L. (2011). "La Nación y Clarín frente a la violencia política (1976-1980): dos casos de periodismo hermesiano". En: Saborido, J. & Borrelli, M. (coords). *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)* (p. 153-180). Buenos Aires: EUDEBA.
- Díaz, C. L. & Passaro, M. M. (2002). "Los mensajes del silencio: *El Día*, *Clarín* y el golpe de Estado de 1976". En: Díaz, C. *La cuenta regresiva: la construcción periodística del golpe de Estado de 1976* (p. 169-188). Buenos Aires: La Crujía.
- Díaz, C. L. & Passaro, M. M. (2009). "Papel Prensa y la dictadura: una historia de silencios, alianza y oposiciones". En: Verano, A. (ed.) *Medios de comunicación en la Argentina: diagnóstico y prospectiva* (Vol. 1, p. 139-163). La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

- Ferreres, O. (dir.) (2005). *Dos siglos de economía argentina (1810-2004)*. Buenos Aires: Fundación Norte y Sur; El Ateneo.
- Filc, J. (1997). *Entre el parentesco y la política: familia y dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires: Biblos.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García, P. (1995). *El drama de la autonomía militar: Argentina bajo las dictaduras militares*. Buenos Aires: Alianza.
- Getino, O. (1995). *Las industrias culturales en la Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Iturralde, M. (2013). El diario *Clarín* y la visita de la CIDH a la Argentina (1979-1980): silencio estratégico y reposicionamiento editorial. *Question*, n° 37, 316-327. Tomado de: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1727/1487> el 12 de diciembre de 2012.
- Jordán, A. R. (1993). *El proceso 1976-1983*. Buenos Aires: Emecé.
- Kornblit, A. (2004). "Introducción". En su: *Metodologías cualitativas en ciencias sociales* (p. 9-14). Buenos Aires: Biblos.
- Kruger, M. (2012). "La invención de la juventud, entre la muerte de las naciones y su resurrección". En: Kriger, M. (dir.). *Juventudes en América Latina: abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas, del siglo XX al siglo XXI* (p. 1-25). Buenos Aires: CAICYT-CONICET. Tomado de: <http://cursos.caicyt.gov.ar/http://www.caicyt.gov.ar/files/cdjuventudes/contenido.html> el día 10 de enero de 2013.
- Lida, M. (2008). Las masas católicas en los años de la dictadura, 1976-1982. *Entrepasados*. n° 34, 1-29. Tomado de <http://historiapolitica.com/> el día 10 de noviembre de 2012.
- López, J. I. (2008). *El hombre de Clarín: vida privada y pública de Héctor Magnetto*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Llonto, P. (2003). *La noble Ernestina: el misterio de la mujer más rica del país*. Buenos Aires: Astralib.
- Margulis M. y Urresti, M. (2008). "La juventud es más que una palabra". En: Margulis, M. (ed.). *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud* (p. 13-30). Buenos Aires: Biblos.
- Massera, E. (1979). *El camino a la democracia*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- Miranda, A.; Otero, A. & Corica, A. (2011). "Educación y empleo: la situación histórica de los jóvenes en Argentina 1970-2001". En Giordano, C.; Souza, M. S. & Vidarte Asorey, V. (eds.). *Cuestiones sobre jóvenes y juventudes, diez años después* (p. 90-117). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Muraro, H. (1987). "La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina 1973-1986". En: Landi, O. (comp.). *Medios, transformación cultural y política* (p. 13-57). Buenos Aires: Legasa.
- Nosiglia, J. (1983). *El desarrollismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Novaro, M. & Palermo, V. (2003). *La dictadura militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.
- Ollier, M. M. (1998). *La creencia y la pasión: privado, público y político en la izquierda revolucionaria argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Ollier, M. M. (2009). *De la revolución a la democracia: cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pêcheux, M. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- Pujol, S. (2005). *Rock y dictadura*. Buenos Aires: Planeta/Booket.
- Pujol, S. (2007). "Rebeldes y modernos: una cultura de los jóvenes". En: Suriano, J. (dir.). *Nueva historia argentina: violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (p. 281-328). Buenos Aires: Sudamericana.
- Quiroga, H. (2004). *El tiempo del "Proceso": conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens.

- Ramos, J. (1993). *Los cerrojos a la prensa*. Buenos Aires: Amfin.
- Rodríguez, L. (2011). *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*. Rosario: Prohistoria.
- Seoane, M. & Muleiro, V. (2001). *El dictador: la historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ulanovsky, C. (2005). *Paran las rotativas: diarios, revistas y periodistas*. Buenos Aires: Emecé.
- Uriarte, C. (1992). *Almirante Cero: biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*. Buenos Aires: Planeta.
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*. Buenos Aires: Paidós.
- Voloshinov V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Vision.
- Yannuzzi, M. (1996). *Política y dictadura*. Rosario: Fundación Ross.

Contacto

Marcelo Borrelli
marcebor@gmail.com